

Globalización del desastre y de las políticas que lo propician

ALBERTO GONZÁLEZ POZO
DEPARTAMENTO DE TEORÍA Y ANÁLISIS
UAM-XOCHIMILCO
agonzalezpozo@yahoo.com.mx

Todas las actividades humanas, incluidas las relacionadas con la práctica de los diseños, ya se enfrentan o se enfrentarán en breve a muchos de los cambios que se están registrando en patrones climáticos que alguna vez se consideraron inmutables. Éstos constituyen un nuevo límite al crecimiento que en los países pobres se agrega a los que ya existían en los campos de la formación de capital y equidad en su distribución. Ahora, Mauricio Schoijet se ha encargado de resumir en una obra de reciente aparición las principales tendencias y corrientes científicas e ideológicas que deben conocerse para comprender más cabalmente este complejo reto a la supervivencia misma de nuestra especie. Es un texto que interesa no sólo al público al que va dedicado, sino que debería hacernos reflexionar también acerca de la producción de los objetos en que intervienen arquitectos, planificadores, diseñadores industriales y comunicadores gráficos.

El libro se articula en cuatro partes y una conclusión. En la primera describe el estado del arte de quienes se han ocupado de lo que ahora conocemos como *límites del crecimiento*, desde Malthus y Marx hasta Meadows, Randers y Behrens, quienes acuñaron ese término en el estudio que hicieron en 1972 por encargo del Club de Roma. Otros más siguieron indagando el asunto de los *límites*, incluyendo los recursos materiales, no sólo los no-renovables sino los que aparentemente lo son, pero sólo en condiciones climáticas estables, así como la influencia que su empleo tiene sobre los niveles de contaminación.

En la segunda parte se abordan los componentes que configuran los cambios climáticos conocidos, tanto las épocas remotas que ocupan a la paleoclimatología como los de aceleración gradual—que son los que ocurren actualmente— constituidos principalmente por la acumulación de gases de efecto invernadero como el bióxido de carbono, el metano y otros. Todos ellos, incluida la capacidad de reflexión de las variaciones de la irradiación solar o *albedo* que tiene nuestro planeta, contribuyen a generar los cambios que ahora observamos, y desde luego generan consecuencias tales como prolongadas sequías o precipitaciones imprevistas, vientos huracanados cada vez más potentes, disolución de los casquetes nevados en los polos y las cordilleras altas del planeta, escasez de agua que se avecina en áreas de deshielo, elevación de los niveles oceánicos, cambios en las corrientes marinas y sus temperaturas. La suma de todos estos fenómenos, agrupada en modelos de evaluación y pronóstico, conduce irremediablemente a escenarios catastróficos, pérdida de la biodiversidad e inhabitabilidad de regiones enteras y no puede sino afectar cualquier previsión de desarrollo, incluida la forma cómo los profesionales del diseño

disponemos los asentamientos y los edificios, así como los recursos que empleamos para construir o producir objetos o mensajes.

En la tercera parte se reúnen las distintas corrientes ideológicas que tiñen con sus propósitos a los enfoques científicos o tecnológicos supuestamente "neutrales" que procuran alarmar, tranquilizar o simplemente concientizar a la sociedad y a los políticos. Schoijet caracteriza, a la manera de Marx, como *espadachines* a los periodistas a sueldo o supuestos expertos que se ocupan de afirmar que de plano no existen o no son tan graves los cambios, que no es la primera vez que ocurren o que siempre habrá soluciones tecnológicas para enfrentarlos y revertirlos. También hay científicos serios que no dejan de señalar los vectores que producen esos cambios y la posibilidad de desacelerarlos o erradicarlos. Llama la atención la crítica que se hace a la labor del Panel Internacional de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), laureado con el Premio Nobel en 2007 por sus contribuciones al conocimiento del tema, pero no dejan de ser interesantes los argumentos que el autor emplea para caracterizar, ahí sí, a los *límites* que el propio Panel se autoimpuso en la elaboración de sus trabajos, a las omisiones y el exagerado cuidado que puso en la redacción de sus conclusiones, particularmente en las que destinó para que los líderes políticos y quienes toman decisiones conocieran más del asunto.

En la cuarta parte, el autor describe dos de las principales tendencias hacia la solución del problema: desde las que denomina *gatopardistas* hasta las que se refieren a las propuestas ambientalistas radicales. Entre las primeras ubica la venta de bonos (él las llama *Indulgencias*) ambientales para lavar la conciencia de los responsables de las mayores emisiones de gases de invernadero, las tentativas para revivir la energía nuclear, el confinamiento de CO₂, el uso del hidrógeno y el etanol (este último con serias consecuencias para la producción de alimentos) y los automóviles híbridos, hasta las soluciones del nuevo campo de la *geoingeniería*, que lindan con la utopía o que podrían desencadenar procesos todavía peores que los que pretenden remediar. En las propuestas del bando radical de los ambientalistas campea un freno súbito a todas las formas de transporte terrestre individual y un impulso al transporte colectivo. Incluso se prevén restricciones a la transportación aérea y marítima que detengan de una vez por todas el consumo irracional de combustibles, lo que no será posible sin una conciencia social generalizada respecto a las verdaderas necesidades humanas y sin una organización política que permita dirigir esa energía social hacia tales metas.

Las conclusiones de este excelente panorama sobre el cambio climático se presentan



en dos reflexiones de naturaleza más bien político-filosófica: una sobre la necesidad de revisar la validez de las tesis de Malthus, Marx y el materialismo histórico ante la realidad del cambio climático reciente y sus efectos sobre el futuro inmediato de la humanidad, y otra sobre los últimos acontecimientos y su estrecha relación con el conflicto ideológico que parece resurgir luego del interludio que se dio después del derrumbe del bloque encabezado por la antigua Unión Soviética. Y es

que el calentamiento global también caldea las discusiones sobre el tema: las temperaturas políticas se incrementan, atizadas por este nuevo ingrediente catastrófico, antes despreciado.

Mauricio Schoijet, *Límites del crecimiento y cambio climático*, México, Siglo XXI, 2008, 345 pp.